HABLAN SUS PROTAGONISTAS:

# CÓMO FUE EL INTENSO RODAJE DE "INÉS DEL ALMA MÍA"

**Desde filmar a 4.000 metros de altura, o con tormentas de arena que impedían que los actores pudieran abrir los ojos, hasta rodar en Santiago en medio del estallido social de 2019, fueron parte de las dificultades que tuvo que sortear la producción de "Inés del Alma Mía", serie basada en el libro de Isabel Allende, que narra la historia de Inés de Suárez y Pedro de Valdivia, y que se estrena en CHV el martes 14 de septiembre. Aquí, sus protagonistas, los actores españoles Elena Rivera y Eduardo Noriega, cuentan cómo fue ponerse en la piel de estos históricos personajes de los que poco sabían.** POR *Catalina Wallace*

**-ESTAMOS CON UNAS GANAS TREMENDAS DE** que se estrene, porque la terminamos de grabar en diciembre de 2019 y en España ya se estrenó y allá estaba todo el mundo preguntando "y ¿cuándo se estrena?" —dice al otro lado del teléfono, desde Lisboa, la actriz española Elena Rivera (29), conocida por su papel de Karina Saavedra en la longeva serie de TV "Cuéntame cómo pasó" (2005-2018) y quien ahora encarna a Inés de Suárez en la esperada megaproducción "Inés del Alma Mía", basada en la novela homónima de Isabel Allende, y que se estrena en CHV el martes 14 de septiembre, en horario prime (se exhibirán dos capítulos diarios por cuatro días seguidos).

A Elena Rivera se suman los conocidos actores españoles Eduardo Noriega ("Abre los ojos"), quien da vida a Pedro de Valdivia y Enrique Arce ("La casa de papel"), quien interpreta a Pedro Sánchez De la Hoz, y los chilenos Benjamín Vicuña como Rodrigo de Quiroga, Antonia Giesen como la princesa inca Cecilia, y Daniela Ramírez como Marina de Valdivia, entre otros.

En ocho capítulos, la historia –dirigida por Vicente Sabatini, Nicolás Acuña ("Sitiados") y Alejandro Bazzano ("La casa de papel")– cuenta la increíble travesía de Inés de Suárez, una atrevida joven que viaja al "Nuevo Mundo" en busca de su marido y que descubrirá al verdadero amor de su vida, Pedro de Valdivia. Su viaje comienza en Plasencia y continúa hacia Perú, pasando por las junglas de Panamá y el desierto de Atacama en Chile.

*"Vivíamos a dos cuadras de la Plaza Italia, que ahora le llaman Plaza de la Dignidad, y fueron días de mucha tensión y mucho nervio. Había toque de queda y asomarse a la ventana y ver tanques y gases lacrimógenos era bastante impresionante. Pero tuvimos la oportunidad de vivir un momento histórico en Chile", recuerda Noriega.*

## UNA MOVIDA TRAVESÍA

—Lo que me atrajo del proyecto es que desde el inicio se planteó que el viaje que hicieron Inés de Suárez y Pedro de Valdivia se iba a recrear lo más real posible, o sea, prácticamente idéntico, lo que era todo un reto, como lanzarse al vacío. Lo más normal hubiera sido que lo plantearan con efectos especiales, con croma y la selva hacerla por algún sitio de España y, sin embargo, tener la valentía de que fuéramos a los pueblitos de Perú, al desierto de Atacama y la Selva Valdiviana, fue un reto profesional y personal. Eso me generó mucho vértigo también, pero creo que ese miedo y esos nervios van dentro de esta profesión —comenta Elena Rivera, con entusiasmo.

—Tener la oportunidad de hacer ese recorrido que hicieron ellos hace 500 años, nos resultaba muy estimulante —concuerda Eduardo Noriega (48), al teléfono desde España. —Fue mágico ir a los lugares donde estuvo aquella expedición, donde se vivieron aquellas cosas. Recuerdo un día que visitamos una capilla que habían inaugurado en aquella época, era emocionante saber que esas personas habían existido hace 500 años y que nosotros estábamos recreándolas en el lugar. Es un rodaje inolvidable, una de esas aventuras que te tocan de tanto en tanto.

El rodaje, que incluyó las provincias españolas de Cáceres y Granada; el desierto de Atacama, Santiago, Valdivia y La Araucanía, en Chile ,y Ollantaytambo, Chinchero, Pikillacta o Písac, en Perú, no estuvo exento de contratiempos.

—Ha sido toda una aventura —explica Rivera. —Hemos estado en un pueblecito a más de 4.000 m de altura donde faltaba el oxígeno. También recuerdo estar en un acantilado, en la playa, con el vestido de época, y se me mojaba y pesaba mucho, y no podía ni salir de esa barca porque me tiraba el agua. Entonces era todo del extremo más extremo, un día diluviando y yo teniendo que andar en burro.

—Rodar en el desierto de Atacama fue un milagro —recuerda Noriega—. Ya poder llegar ahí con todo el equipo y la infraestructura: los caballos, el vestuario, nuestras armas y demás. Y luego, cuando ya nos encontrábamos en el desierto, había días en que las tormentas de arena nos impedían total visibilidad, casi no podíamos abrir los ojos.

—Creo que lo más complicado, pero a la vez lo más bonito, fue el desierto de Atacama —complementa Rivera—. Nos alojamos en un hotel lo más cercano posible a la entrada del desierto, pero luego en coche era como hora y media o dos horas, hasta que llegábamos a